

RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS
No se devuelven los originales que se reciben.

EL CASCABEL

COSTUMBRES
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS
Se regala a los suscritores el Almanaque de la Ilustracion.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 12 DE ABRIL DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2.

MADRID.

COSAS DEL DIA

A mí no me pregunten Vds. nada; porque no sé una palabra, ni siquiera sé en qué estado se halla el primer batallón de la Milicia de mi barrio, ni si á estas horas me han nombrado á mí cabo, sargento ó pifanio.

A los milicianos de caballería ya los veo por ahí los domingos y fiestas de guardar, que van á sus ejercicios. Ahora es cuando yo siento no tener caballo.

Pero no es un caballo así como quiera (el que yo siento no tener; el caballo que me haría feliz ahora sería el Pegaso, con sus alitas y todo.

¿Con qué Vds. no saben lo que hay?...!

Pues si esperan que yo se lo diga, chasco se llevan. Yo no sé lo que hay; no sé más que lo que ha habido, que no ha sido poco lo que uno ha visto ya en este picaro mundo.

Pero si sé lo que hay, sí que lo sé, y ustedes también lo saben; lo que hay es un vehemntísimo deseo de que haya paz, paz y paz.

Este deseo lo tienen todos los buenos españoles, y yo me precio de serlo.

¡Que Dios inspire á los que pueden hacer que haya paz en España; la nacion les agradecerá este gran beneficio!

Y no digo más; que un miliciano debe ser prudente, aunque tambien pacífico.

Tanto lo soy que me mudaría si no estuviera lejos al barrio del Pacífico, y no me embarcaría á gusto más que en el mar Pacífico, y si tuviera una hija la llamaría Paz, y el progresista que más me gusta es el escritor D. Abdon de Paz, y siempre que voy á alguna parte voy por la calle de la Paz, aunque no sea camino, y rezo todos los días á los difuntos para decir Requiescant in pace, y tengo el retrato de Godoy porque era príncipe de la Paz, y no falto al teatro cuando se representa cierta comedieta titulada Guerra para hacer las paces, y en fin, yo no quiero más que paz, mucha paz.

Así, pues, déjenme Vds. en paz, y no me pregunten lo que hay, porque yo no sé lo que hay, que no soy ningún radical, ni federal, ni cantonal, que soy de la gente de paz. Esta benemérita gente de paz es mi gente, la que calla, sufre, se pudre, paga y se

aguantando y todo lo lleva con paciencia con tal de que haya paz.

Por mí no habría en España ni siquiera un cartucho, á no ser de dulces ó de moneditas de cinco duros; cañones no los habría más que en la barba; fusiles ni en la feria; lanzas, las de los coches; morteros, los de la botica; espadas, ni las de la baraja; sables, solo el de papá, en la ópera cómica de Offembach.

Si los carlistas hubieran empleado en libros y en instrumentos de labranza lo que han gastado en armas, ¡qué sabios serían y qué ricos!

Me parece que no sabiendo nada para contárselo á ustedes, ya hemos hablado bastante; me retiro y dejo la palabra á mi querido amigo Trueba que escribe mejor que yo y á Vds. les agradará más leer su artículo que los de este oscuro y pacífico miliciano que besa pies á las señoras y las manos á los caballeros.

HABLEMOS DE SOMORROSTRO.

EL DIRECTOR Y UN COLABORADOR

DE

EL CASCABEL.

EL DIRECTOR.—¿V. tendrá, como quien dice, al dedillo las curiosidades etimológicas, históricas, monumentales, etc., del valle de Somorrostro que tan triste celebridad va adquiriendo de más de un mes á esta parte?

EL COLABORADOR, (poniéndose muy triste al recordarse el valle que en otros tiempos, cuando él le contemplaba desde la casa natal, era tranquilo y feliz y hoy es charco de sangre, y lágrimas, y fuego, y desolacion).—Sí, algo sé porque quizá soy el único que tiene el deber de saberlo.

DIRECTOR.—Ya que los corresponsales de los periódicos sólo se ocupan en lo actual de aquel valle, sería muy interesante un artículo en que se enumerase, así á la ligera y sin pretensiones arqueológicas, todo lo curioso que ofrezca lo pasado de Somorrostro.

COLABORADOR.—Es verdad que un artículo así podría ser como el complemento de lo que, tanto acerca de la topografía como de los acontecimientos del valle, escriben diariamente, con tanto corazon como inteligencia, los corresponsales de los periódicos políticos.

DIRECTOR.—Y ese artículo nadie con más competencia y acierto que V....

jado por los remordimientos y con una pena sin tregua, puesto que jamás podía comunicarla á nadie, ni mucho menos á la que era árbitra de sus pensamientos.

La cortadía á que le condenaba su crimen, terminaría por hacerle aparecer tibio en sus amores, con el propósito acaso de terminarlos. Consuelo, que le amaba con delirio, sentía su corazon despedazado por una doble pena y jamás conseguía de su amante aquella antigua expansion del alma, que era el encanto de sus puros é inocentes amores.

Algunas veces al separarse le alargaba una mano, que con dificultad era aceptada por Genaro.

¡Dios mio! ¡ya no me ama! exclamaba ella en el fondo de su corazon.

¡Dios mio! exclamaba él mentalmente cómo he de alargarle una mano que ha derramado su sangre?

Y esta situacion difícil que comenzó al otro día de la muerte de Valentin, lejos de cambiar con el tiempo, iba en aumento de día en día, sin que ni los amantes, ni sus familias respectivas pudieran terminarla, ni menos indagar los móviles que le daban impulso.

La tristeza devoraba el corazon del pobre Genaro. Había perdido las ilusiones en su carrera y cada vez que se trataba de aproximarse al cuartel, ó de ocuparse en el servicio, se renovaban sus penas, se ahondaban sus llagas, hasta el punto de verse obligado á pedir su licencia absoluta, determinacion que aprobó su padre, toda vez que veía el estado de su hijo, á quien consideraba el fenix de los amigos, pues que desde la muerte de Valentin, había sobrevenido aquel decaimiento, y la completa indiferencia á cuanto le rodeaba.

La presencia de Alberto además, despertaba en él con vivos colores el lamentable suceso, origen de todas sus desgracias.

Alberto era un testigo, un testigo mudo en verdad, pero terrible; en los actos del servicio tenía que verle y hablarle á cada paso; Genaro se creía en su presencia subyugado por un hado maléfico; una palabra de

COLABORADOR, (interrumpiendo al Director y poniéndose un poco colorado, aunque no peca de modesto.) Por los clavos de Cristo!...

DIRECTOR.—No hay clavos que valgan. Vengo á exigirle á V. el artículo en cuestion para el próximo número de El CASCABEL.

COLABORADOR.—Hoy es viernes y El CASCABEL se imprime el sábado. Será para el otro número, que para este no puede ser.

DIRECTOR.—Tiene que ser para este, porque para el otro habrá perdido mucho de su oportunidad.

COLABORADOR.—Pero sí, ausente como estoy de mi casa, no tengo en mi poder apunté alguno de las noticias que he ido recogiendo...

DIRECTOR.—Buenas bibliotecas hay en Madrid y puede V. consultarlas hoy mismo.

COLABORADOR.—Las noticias que yo he ido recogiendo de los pueblos de Vizcaya están en papeles que no existen en las bibliotecas.

DIRECTOR.—Pues sea como sea, yo necesito el artículo para el número de pasado mañana.

COLABORADOR.—No puedo escribirle en tan corto tiempo.

DIRECTOR.—Escríbale V. sin consultar más que su memoria.

COLABORADOR.—Imposible. El público es un señor muy respetable á quien, ó no se le dice nada, ó se le dice cosa digna de que la oiga ó lea.

DIRECTOR.—¿Con que se obstina V. en no satisfacer la curiosidad del público?

COLABORADOR.—Con mucho sentimiento mio.

DIRECTOR.—Pues le suplico á V. que satisfaga la mia siquiera. Hablemos de Somorrostro. V. que casi ha nacido en el valle, ¿qué opina de esa multitud de planos y mapas con que se pretende darle á conocer?

COLABORADOR.—Opino que casi todos son defectuosísimos y algunos disparatados, particularmente los topográficos. Por ahí anda profusamente uno de estos últimos que pretende haber sido tomado desde el mar y es lo que se llama un cien piés. Los únicos exactos son los que, como los que ha dado La Ilustracion Española y Americana, han tenido por guia el excelente mapa minero que el verano pasado dió á luz en Bilbao el jóven é ilustrado ingeniero D. Agapito Marco Martínez que conoce el territorio de aquella parte de Vizcaya palmó á palmo con motivo de haber dirigido la construccion de uno de los más importantes ferrocarriles mineros del distrito.

aquel hombre podia revelar su secreto, que le presentaría á los ojos de la sociedad, por lo ménos como un homicida, tal vez como un asesino. Su justificacion sería entonces doblemente imposible, puesto que la ocultacion del hecho daba indicios de que el lance pudo llevarse á cabo con desventajas para el que en él había sucumbido.

La separacion del servicio, pues, le apartó por lo pronto de la comunicacion frecuente é inmediata con Alberto, pero éste con la doble mira de ver á Consuelo y de prodigárselos á Genaro, iba de vez en cuando á su casa durante los dos meses subsiguientes á la catástrofe.

Alberto era uno de los alféreces más antiguos del arma, y alguna vez tambien se ascendió por antigüedad en nuestro ejército. Un dia al llegar al cuartel se halló con el comandante de su escuadron el cual le comunicó su ascenso á teniente, participándole al propio tiempo la órden de marchar á campaña contra los carlistas.

Al otro dia el teniente Alberto de Sandoval lucia sus insignias, camino de Pamplona, al frente de sus soldados.

Los carlistas tienen guerra abierta en España desde 1833, ó si se quiere desde 1827, que ya en aquella fecha hicieron sus primeras tentativas armadas en Cataluña, quejosos de que Fernando el Deseado no marchaba por el camino derecho.

Se trataba ahora de sofocar una de las mil intenciones carlistas, cosa que viene como de perilla al ejército, puesto que dá animacion y movimiento á las escalas, y hay quien asciende como la espuma.

Alberto, que aparte de todo era valiente, logró distinguirse en repetidas ocasiones en el transcurso de tres meses. Obtuvo una cruz y el grado de capitán.

Un nuevo hecho de armas colocó su nombre muy alto en su regimiento, y aun que saliendo mortalmente herido en una refriega, ganó al frente de cuarenta hombres un puesto defendido tenazmente por los carlistas.

LAS CORRIENTES DE LA VIDA

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidari, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarría, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPITULO SEXTO.

Por M. J. Diana.

SITUACION RESPECTIVA DE LOS PERSONAJES DE ESTA HISTORIA.—MENSAJE.—REVELACION.

Olvido alentaba al uno con sus festivas y al parecer furtivas miradas, y al otro con sus furtivas y al parecer festivas miradas tambien, pues no quería establecer grandes diferencias que pudieran chocar á sus licitadores.

Cierto respeto al que dirán y sobre todo á la familia de Valentin, la tenían enfrenada en sus estrechos límites, pero se la conocia á la legua el deseo de salir de situacion tan embarazosa. Ni á Consuelo ni á sus padres se les ocultaba la indiferencia de Olvido hácia el recuerdo de su desgraciado amante.

En cuanto á Genaro, su lugar en la casa había perdido aquel perfume, aquel encanto que en los primeros años de amistad y amor, le suministraba la alegría, cubriéndolo todo con su risueño manto.

Presentábase delante de Consuelo con el semblante al parecer tranquilo, pero con el corazon acongo-

DIRECTOR.—Somorrostro me parece nombre castellano.

COLABORADOR.—Ignoro si es castellano ó vascongado. Probablemente sería lo último y se iría alterando para tomar fisonomía castellana, como ha sucedido con muchos de la parte occidental de Vizcaya y oriental de la Montaña desde que dejó el euscara ó vascuence de ser la lengua vulgar de aquellas comarcas.

DIRECTOR.—¿Hasta dónde alcanza el vascuence en aquella costa?

COLABORADOR.—Empieza á hablarse al otro lado de la ría de Bilbao y el Cadagüa, aunque todavía se habla algo en la parte oriental de Baracaldo. Pero volviendo á Somorrostro, cuyo valle comprende los siete concejos de Muzquiz, San Pedro de Abanto, Santa Juliana, (llamados antiguamente Abanto de suso y Abanto de yuso), Ciérbana, San Salvador, Santurce y Sestao, mi opinión es que las radicales *somo* no deben ser el *somo* castellano sino el *sama* ó *zama* vascongado que equivale á valle hondo y relativamente extenso como aquel lo es.

DIRECTOR.—¿Cuándo asoma por primera vez ese nombre en la nomenclatura geográfica de España?

COLABORADOR.—En las memorias de un Concilio que se supone celebrado en Lugo en el siglo vi; pero se duda de que sean auténticas esas memorias.

DIRECTOR.—¿Son eucaros los nombres geográficos del litoral cantábrico?

COLABORADOR.—Los que no lo son es porque son relativamente modernos, porque se han castellanizado ó porque se han traducido.

DIRECTOR.—¿Traducido? Es curioso eso.

COLABORADOR.—Podrá no ser curioso pero es cierto. Pondré á V. un ejemplo de ello. Montellano, feligresía de 25 casas del concejo de Galdames, que asoma, como á contemplar el valle de Somorrostro, allá arriba, en un escaloncito que hace la falda oriental del Liangon, no está en ningún monte llano, sino en el único llano de un monte. Esta falta de correspondencia entre el nombre y la cosa es obra de los malos traductores que, traduciendo al pié de la letra Mendi-celaya que significa llano del monte, tradujeron un disparate.

DIRECTOR.—¿Por qué terminan en *eta* tantos nombres vascongados como Murrieta y Pucheta?

COLABORADOR.—Porque la terminación *eta* es nota de localidad de determinada configuración topográfica, como lo es *aga* de otras. Así, por ejemplo Murrieta, contracción de Munarrieta, significa colina pedregosa, de *mun*, *mún-a* (la *a* es artículo pospositivo), colina de determinada forma, *arri*, *arri-a*, piedra movidiza (la viva ó nacidiza es *ach*, *ach-a*) y *eta* nota de localidad, no estrecha sino relativamente ancha, en suave declive y aproximada á las alturas.

DIRECTOR.—¿No hablaron de Somorrostro los historiadores romanos que tanto se ocuparon en las guerras cantábricas?

COLABORADOR.—Si, aunque no le dieron el nombre actual, ya porque no le llevase aún ó ya porque, como ellos decían, no acertaban á latinizar los nombres cantábricos ó vascongados que llamaban bárbaros por la gran razón de que no entendían lo que significaban. Plinio dijo en su Historia natural que en la parte marítima de Cantábrica, bañada por el Océano, había un monte quebrado y alto, cuya abundancia de hierro

era maravillosa, pues todo él era de aquella materia. El monte á que se refería el naturalista latino era el llamado Triano que domina por el Sur al valle de Somorrostro.

DIRECTOR.—¿Al describir la costa cantábrica no mencionaron los mismos historiadores la parte correspondiente á Somorrostro?

COLABORADOR.—Si; describiéndola Estrabon desde el Bidasoa ó sea de Este á Oeste, cita antes de Flaviobriga á Vesperies que es el cabo Lucero tan nombrado hoy como una de las posiciones de los carlistas entre Ciérbana y Pobeña. Lucero es sencillamente la traducción del Vesperies latino, traducción con que no se conforman los pescadores de aquella costa que aún le llaman el *Avispero* para que signifique algo que ellos comprendan, aunque sea un desatino.

DIRECTOR.—¿Qué localidad cree V. que corresponde á Flaviobriga, pues veo que pone V. antes de ella el Vesperies y en muchos libros he leído lo contrario?

COLABORADOR.—Era opinión antigua que Flavobriga correspondía á Bermeo ó Bilbao; pero la mía firmísima es que Flaviobriga, colonia de nueve ciudades fundada por Vespasiano en el antiguo puerto de los Amanos, corresponde á la desembocadura en el mar del río de Sámano, casi á las puertas de Castro-Urdiales.

DIRECTOR.—¿Y en qué funda V. esa opinión?

COLABORADOR.—En muchas razones que sería prolijo enumerar. Las principales de estas razones son: primera, que según Estrabon, Flaviobriga seguía á Vesperies y precedía al río Sanga ó Zanga, que es indudablemente el de Guriezo que sigue á Castro, y entre el Vesperies y el Sanga no había posibilidad de puerto y ciudad más que en la desembocadura del Sámano; segunda, que el actual nombre de Sámano (que significa valle hondo, llano y relativamente extenso como Sámano lo es) es el Amanos ó Sámanos citado por Estrabon y donde se fundó Flaviobriga; tercera, que aquel es el único punto de aquella costa donde se han encontrado antigüedades romanas que demuestran haber existido allí un pueblo importante, y cuarta, que allí subsiste la memoria de un puerto en un barrio llamado Portugal que significa colina situada sobre el puerto.

DIRECTOR.—¿Es de gran auxilio el conocimiento del euscara ó vascuence para conocer la geografía antigua del Norte y aún del resto de la Península?

COLABORADOR.—Lo es tanto que sin ese conocimiento, aunque se sea un sábio, se camina á ciegas. Siendo yo en todo lo demás un ignorante, he penetrado en el Norte de España misterios arqueológicos que no habian podido penetrar hombres llenos de sabiduría, pero completamente desconocedores de la antigua lengua ibérica aún subsistente en aquella region.

DIRECTOR.—Volvamos al valle de Somorrostro.

COLABORADOR.—Volvamos, aunque á mí me dá tanta pena el volver ahora, como alegría me daba el volver aún no hace un año.

DIRECTOR.—¿Qué significa Múzquiz?

COLABORADOR.—Si le he de decir á V. la verdad la interpretación de ese nombre y otros del mismo idioma es muy ocasionada á error; pero yo satisfaré la curiosidad de V. como mejor pueda y sin pretensiones

de infalible. Muzquiz significa colina donde abundan los lagartos.

DIRECTOR.—¿Y Janeo?

COLABORADOR.—Altura de cima redondeada y plana.

DIRECTOR.—¿Y Pucheta?

COLABORADOR.—Pucheta debe ser corrupción ó contracción de Peuracheta ó Beuracheta, que significa peñas bajas de donde brota el agua, como en efecto brota de un peñascal de la parte baja de Pucheta.

DIRECTOR.—¿Y Abanto?

COLABORADOR.—Abanto (que no se debe confundir con Abando situado entre Bilbao y el Cadagüa, y cuya significación es Descansadero ó llanura grande) significa sitio donde hay un descansadero llanito, de *ab*, *ab-a* descansadero, *anto*, llanito ó llano de poca extensión. Primitivamente se debió dar el nombre de Abanto al llano de las Carreras que está al pié occidental de la colina de San Pedro y era en efecto el descansadero de la numerosa carretería que bajaba con vena ó mineral de hierro del monte Triano.

DIRECTOR.—El nombre de las Carreras parece completamente castellano.

COLABORADOR.—Es castellano y moderno. La casa de Salazar construyó á sus expensas hácia el siglo xiv un camino carretil por Pucheta á las veneras de Triano, mediante convenio con los carreteros por el cual se obligaban éstos á darle anualmente como peage algunas carradas de vena puestas al pié del monte. Estas carradas se depositaban en el llano de Abanto, y con tal motivo se dió á aquel llano el nombre de las Carradas que luego se convirtió en las Carreras.

DIRECTOR.—¿Y Ciérbana, qué significa?

COLABORADOR.—Significa llano bajo la ladera.

DIRECTOR.—¿Y Sarantes?

COLABORADOR.—Sarantes debe ser corrupción de Ciarrandiec, que equivale á laderas grandes. Sin embargo, sospecho que su radical tenga algo que ver con la de *zantz* ó *santz* que es tanto como atalaya, vigia ó guarda, en cuyo caso Sarantes significa atalaya, vigia ó guarda grande. Esta radical, con idéntica acepción abunda en aquella costa, de lo que ofrecen ejemplo Santoña y Santander, cuyos nombres en mi opinión significan, el primero guarda ó atalaya del cerro, y el segundo guarda ó atalaya hermosa ó grande (*eder*, hermosa, *andie*, grande.)

DIRECTOR.—Yo creí que iba V. á citar á Santurce.

COLABORADOR.—La opinión general de los que todo lo explican allí por el latín por no conocer el euscara, es que Santurce viene de Sanct-Iurce ó San Jorge por ser de esta advocación la parroquia de este concejo; pero yo sospecho que están en un error, y aún que de este error proviniera el consagrar á San Jorge la parroquia.

DIRECTOR.—¿Y qué me dice V. de Portugaleta?

COLABORADOR.—El nombre de esa villa significa elevación de determinada forma que domina al puerto, de *pourtu* ó *bourtú* (que á su vez se descompone en *po*, *bo*, redondez, *ur*, agua, y *tu*, terminación verbal de profundidad, y en conjunto, profundidad acuática y redonda), *gal*, elevación que domina y á su vez es dominada, y *ete*, lo mismo que *eta*, nota de localidad.

DIRECTOR.—Ya que hemos entrado en el curioso terreno de las etimologías, dígame V. algo del Bello-cino de oro, es decir, de Bilbao.

El hecho distinguido y la herida de consideración que lo atestiguaba, le valieron el ascenso á capitán.

Curado afortunadamente de su herida, antes de cumplir el año de su salida de Madrid, regresó á el lleno de lisonjeras esperanzas, puesto que su situación puede decirse que había cambiado por completo.

En un año había pasado de alférez á capitán; metamorfosis que nadie extraña en nuestro país, y que muy lejos de eso puede calificarse de modesta. Lo frecuente es ver ascensos y subidas muy rápidas.

Cuando son modestas como la de Alberto dan testimonio casi siempre de que algun verdadero servicio ó mérito las ha ocasionado.

Cuando son rápidas y deslumbradoras, cuando se dá el salto mortal por cima de tres ó cuatro empleos, entonces podemos estar seguros de que el agraciado ha roto la ordenanza, ha dado un funesto ejemplo al ejército y dejado en el país una honda perturbación, que andando el tiempo dará todavía más amargos frutos.

Alberto se abstuvo de presentarse á su antiguo compañero de armas, porque la última vez que estuvo en su casa, fué recibido con marcada indiferencia.

Con esto acabó de perder la esperanza de ver á Consuelo, cuyo recuerdo era cada vez más vivo en su corazón. Los balcones de su amada estaban cada vez más cerrados. El desesperado amante no tenia con quien comunicar su quebranto. En vez de disminuirse los obstáculos, iban en aumento, y es que los males gozan el triste privilegio de venir siempre acompañados.

El padre de Consuelo, hombre de alguna edad y de quebrantada salud, rebibió un golpe mortal con la desgracia de su hijo.

Ni los cuidados de su familia, ni los recursos de la ciencia pudieron detener el desarrollo de sus males y bajó al sepulcro antes de terminar el año de luto.

La nube de tristeza que envolvía aquella casa, se condensó con esta nueva desgracia.

Olvido procuró redoblar sus atenciones y cuidados

con su amiga; pero á través de aquellos afectos elaborados por las circunstancias, se descubrian los rasgos indelebles de su carácter veleidoso.

Era una de esas hermosas tardes de Otoño en que la atmósfera de Madrid quiere compensarnos algun tanto de los sofocantes dias de la canícula.

El frío y el calor hacen en Madrid una corta tregua por Otoño. El calor descansa de sus largas fatigas: el frío se prepara á poner en punto de caramelo á los ateridos madrileños: hay que estar alerta para gozar de aquella corta tregua, porque á un volver de cabeza nos encontramos en las asperezas del invierno y ¡buenas noches! hasta el año que viene.

Era una de esas tardes, decíamos, alegres, risueñas, apacibles, en que hasta las almas que padecen hallan un lenitivo á sus dolencias, olvidándose brevemente de ellas, embelesadas en la contemplación de la hermosa naturaleza, que como decía Quevedo, suele estar de *gorja* algunas veces.

Consuelo, muellemente recostada en una butaca de junco, ora dormía, ora pasaba la vista por un libro que conservaba en la mano. Su tocador, donde á la sazón se encontraba, era una pieza cuadrilonga con dos ventanas rasgadas al patio de la casa. Era una especie de gabinete oriental, que había adornado ella misma con todas las coqueterías y comodidades de la moda.

Contigua á esta pieza estaba el espacioso salon de recibo, decorado con gran lujo y elegancia.

La señora de Fajardo acaba de entrar en él para atravesarle y dirigirse á su gabinete, y pareciéndole agradable la temperatura del salon se dejó caer en una butaca y permaneció largo rato pensativa.

Rayaba apenas esta señora en los 40 años; había sido hermosa y lo era todavía lo suficiente para que la mayor parte de las gentes la creyesen hermana mayor de Consuelo. Goces desconocidos á la mayor parte de las mujeres que ven desaparecer su hermosura con más rapidez que desaparecieron los millo-

nes, cuando los había, en manos de un ministro de Hacienda.

Verdadera madre de familia no conocía otra pasión ni otro amor que el de sus hijos y el de su marido. Los horizontes de su vida se encerraban en tres personas, de las cuales había perdido dos en algunos meses.

El luto de su corazón iba á ser eterno. Consuelo, sobreponiéndose á su dolor y aparentando olvidarle, procuraba distraer á su madre, por más que á cada paso tocase la imposibilidad de conseguirlo.

Un criado importuno, faltando á las órdenes de no pasar recado, sea quien fuere el que se acercare á aquella mansion del dolor, levantó con mano atrevida la cortina, ó llámese *portier*, allende el Perineo, y asomó la cabeza y dijo:

—Señora...

—¿Quién? exclamó Leonor, bien agena de aquella aparición.

—Soy yo, señora.

—Sí, ya sé que eres tú, pero ¿qué quieres?

—Un caballero...

—¿Cómo? ¿pues no sabes?...

—Es que por más que le he dicho que la señora no recibe, contesta que no se retirará sin tener el honor de hablarla.

—¿Te ha dicho su nombre?

—No señora; parece un sugeto decente.

—Ve á repetirle que no se recibe á nadie.

—¿Y en caso de que se empeñe?...

—En ese caso... que entre; despachemos.

El criado salió y un momento despues apareció otra vez en la puerta de la sala introduciendo al anunciado caballero. Era éste un jóven de gallarda presencia, de finos modales, vestido con todos los perfiles de la moda. —Señora... dijo haciendo una respetuosa cortesía.

(Se continuará.)

COLABORADOR.—Sí, se lo diré á V., pero ántes debo advertirle que el verdadero Bellocino de oro, aunque los Jasones no vayan á su conquista directamente, es Triano, cuyo nombre significa sitio donde abundan las fuentecillas, si bien debiera significar sitio donde abunda el oro, pues oro puro es aquella cordillera de hierro llamada Triano que se extiende por la banda meridional del valle de Somorrostro, y es la que ya maravilló á Plinio hace más diez y seis siglos. El nombre de Bilbao (villa fundada con el consentimiento de los vizcainos por el señor de Vizcaya en 1300) es contracción de Bilibao, que significa sitio bajo, redondo y extenso donde hay dos poblaciones de Bi, dos, *il*, *il*, población cerca de agua, *b*, nota de sitio bajo, y *ao*, extensión redonda, nombre que corresponde á la situación de Bilbao, donde ya había al fundarse la villa dos poblaciones divididas por la ría.

DIRECTOR.—Mucha curiosidad me inspira lo que V. me va diciendo y milagro será que no vuelva resuelto á no dejarle á V. en paz mientras no me diga cuanto sepa acerca de los monumentos y recuerdos históricos del valle de Somorrostro.

COLABORADOR.—Tendré mucho gusto en seguir satisfaciendo la curiosidad de V.

DIRECTOR.—Adios, que EL CASCABEL está clamando porque le mande original.

COLABORADOR.—Pues corra V. á taparle la boca.

(Pasa una hora, y el Director de EL CASCABEL vuelve y deja como quien vé visiones al colaborador, enseñándole copiado al pie de la letra el diálogo que ambos han tenido.)

DIRECTOR.—¿Corresponde la copia con el original?

COLABORADOR.—Sin faltar punto ni coma.

DIRECTOR.—¿Se atrevería V. á ponerle su visto-bueno?

COLABORADOR.—No hay cosa más atrevida que la ignorancia. Ejemplo al canto:

V.º B.º

ANTONIO DE TRUEBA.

¿Y qué quiere decir radical?... Alguna barbaridad, Dios me perdone, porque yo no he visto cosas más tontas y más perjudiciales que las que ahora inventan los hombres. ¿Y qué tienes tú que hacer en esa Tertulia?... Pues buen pié eres tú para una tertulia, que no sabes hablar y pareces un huron; bien que puede ser que seas huron sólo en tu casa, y guardes todas las gracias para fuera. ¡Ay! Perez, no sé cómo acabaremos, porque tú, de algun tiempo á esta parte has empezado á sacar los piés de las alforjas. El otro día prestaste veinte duros á un amigo, ¡vaya un amigo!... no me se olvi-

LA GENTE DEL BRONCE.



Toas aquellas monás—que jisiste en la corria,—eran poi que te veia—la mujer de Nicolás.
Y aunque me cóstara un susto,—bien te estuviera empleao—que el bicho te hubiá diñao—por pinturero un disgusto.

ENTRE SÁBANAS.

SEGUNDO SERMON.

EL SEÑOR PEREZ SE HA HECHO SÓCIO DE LA TERTULIA RADICAL

—¿Sabes que me choca, Perez, que seas tan callado conmigo? Antes no eras así, y todo me lo contabas, como debe hacer un buen marido que tiene una mujer como yo. Por una casualidad he sabido hoy, y sin duda debe ser una cosa mala cuando tú no me lo habias dicho, he sabido que te has hecho sócio de la Tertulia radical. ¡Tertulia! me parece á mí que no tenias tú necesidad de otra tertulia que la de tu mujer y tus hijos. Los amigos te obligan á hacer todo lo que quieren, y acabarán por separarte de tu casa y de tus obligaciones. Porque de fiijo algun amigo es el que te ha metido en esa Tertulia, ó lo que sea, que de fiijo no será para ninguna cosa buena. ¡Radical! ¡Tertulia radical!...

darán esos veinte duros aunque viva cien años, y ahora te has hecho sócio de la Tertulia radical, y mañana... ¿quién sabe?... puede que descubra que le has puesto casa á alguna de esas que andan de sobra por ahí.... No te hagas el dormido, no, que me has de oír aunque no quieras. Vamos á ver, ¿qué es lo que vas á hacer en la Tertulia radical?... Supongo que no ireis allí á rezar el rosario. ¿Dices que se habla de política?... ¿Y quién te mete á tí á hablar de política?... ¿De cuándo acá sabes tú de eso?... ¿Vas tú á gobernar el mundo?... ¡Un hombre que no sabe gobernar su casa y que si no tuviera la mujer que tiene iría con los calzones rotos y le robaría todo el mundo!... ¡Jesús! ¡qué hombres! ¡y hablan de las mujeres!... ¿Cuándo hacen las mujeres las tonterías que los hombres?... Verás, verás si el mejor día os meten á todos en la cárcel; no te estaria mal empleado por meterte en lo que no te importa. Y si llega ese caso, no te creas que yo he de ir á verte, ni he de hablar á nadie para que te saquen del encierro. Allí te has de podrir hasta que Dios quiera. Tú te lo habrás buscado.

¿Qué dices?... ¿Que oyes allí buenos discursos?... Sí, ya lo creo que serán muy bonitos, para engañar á los bobos como tú. Más te valía oír los de tu mujer, que no te han de comprometer de ninguna manera. También será de la Tertulia el amiguito á quien prestaste el otro día los veinte duros. De fiijo que lo será; como estará desocupado y no tendrá nada que hacer, ni oficio ni beneficio, irá allí á pasar el tiempo. Hijo, ¡buenas compañías te vas echando: de este modo no extrañaré que el mejor día te quedes sin confitería y sin un recurso y tengas que llevar á tu familia al asilo del Pardo. ¡Political!... ¡Mire V. el político de nuevo cuño!... ¿Qué dices? que por dónde he sabido que has entrado en la Tertulia?... ¡Hombre! pues si lo sabe todo el mundo... ¡No has leído La Correspondencia de esta noche? Pues dice que habeis entrado tú y otros que tales, y que Becerra os echó un discurso y Zorrilla os envió un parte telegráfico. Becerra y Zorrilla... ¡Vaya unos nombres que se usan en esa Tertulia!...

También es de la Tertulia el marido de Doña Mariquita, la guantera de enfrente, y el año 66 tuvo que estar huido qué sé yo cuánto tiempo, que querian enviarle á presidio, porque se metió en la jarana, y desde entónces, con los sustos que pasó la pobre mujer, no levanta cabeza, y todavía está pagando las trampas que tuvo que hacer para enviarle dinero. Con que ya ves si tengo yo razon para temer que un día ú otro te suceda á tí algun fracaso; pero ya te digo que entónces te harás cuenta de que no tienes mujer, porque ya no eres niño chico para saber lo que te conviene, y de todo lo que te pase tú sólo, tendrás la culpa. No me digas que yo no entiendo de eso, porque entiendo más que tú, y estoy enterado de todo por Doña Mariquita. ¿Y cuánto te cuesta ser de la Tertulia?... ¿Poco?... Pues ese poco más valía que lo emplearas en comprar algun libro al chico, que tiene tanta afición á leer, y no tiene un libro bonito. ¿Oye?... ¿Y qué papel es ese que han traído hoy?... Es un periódico que dice

Diario Radical, y queria el repartidor 12 reales. ¿Que por qué no los he dado?... Porque no me ha dado la gana.... ¿Para qué queremos ese papelote?... Si fuera papel blanco serviría para envolver caramelos, pero un periódico... Me parece que tenemos bastante con La Correspondencia, y eso por el folletín que trae unas historias que hacen llorar á las piedras. Ahora iba yo á dar 12 rs. por el Diario Radical. El repartidor se puso muy ágrío diciendo que te habias suscrito en la Tertulia, pero fué bien despachado y te aseguro que no dará á la Tertulia el recado que le dije que diera. Ya sé que tú irás á pagar el recibo, porque basta que á mí me disguste una cosa para que tú quieras hacerla; pero mira, Perez, cuantas veces venga aquí ese periódico lo haré pedazos y lo pondré donde yo sé. ¡Qué poco pensabas tú en la Tertulia cuando eras mi novio! no te parecés tú al Perez de entónces. Ahora ya te has cansado de tener orden y de ser un marido regular y un buen padre de familia, y tienes que buscar amigos para que te saquen el dinero que tanta falta hace para las necesidades de

tu casa, y una tertulia donde ir a pasar el tiempo con el pretexto de la política, a oír con la boca abierta lo que no entiendes, y a significarte en un partido para que cuando vuelva la tertulia tengamos mil disgustos, y te apedreen la casa, si a mano viene, y te rompan el escaparate, y te pongan a la sombra, y nos veamos sin un recurso.

¿Te van a hacer a ti ministro por casualidad?... ¿Que te darán otro empleo, dices?... ¿Que te han de dar, hombre?... A ti, ¿que te han de dar?... Y aunque te dieran un empleo, ¿que adelantariamos con eso?... Te duraría un mes o dos, y luego ya te daría reparo volver a hacer bizcochos y caramelos, que es lo que hasta ahora, gracias a Dios, nos ha dado de comer mal que bien y hemos ido tirando y criando a nuestros hijos.... ¡Ay! Dios mio! ¡qué hombres éstos!... Se meten en compromisos que no pueden sostener y así pierden a sus familias, y por eso hay tantas mujeres desgraciadas en el mundo... Porque ya verás como poco a poco te metes en gastos, como que tendrás que alternar con todos esos de la Tertulia, y tú para no ser menos que ellos, como si lo viera, estarás siempre dispuesto a todo lo que se ofrezca.

¿Cuántos disgustos me das, Perez! Así estoy yo tan mala, como que todo el día me lo paso cavilando sobre lo que podrá llegar a sucedernos, si Dios no lo remedia, y un día me vá a dar un ataque cerebral... y no lo sentiré por mí, porque contigo ya no he de tener más que desazones, sino por mis pobres hijos, que no pueden esperar mucho de un padre tan amigo de tertulias y de prestar el dinero al primero que llega. ¡Hijos de mi corazón! ¿qué será de ellos cuando les falte su madre?... Tú, como si lo viera, pronto les darás madrastra, que con tantos amigos no dejarán de llevarte donde haya alguna de esas que son capaces, por casarse, de apachugar con un viudo, aunque tenga seis chicos.

En fin, Perez, no te digo más, Perez; te hablo así, no porque crea yo que te vas a corregir y a ser un hombre como es debido, sino para que sepas que todo lo sé y no se me escapa nada, y no vayas a creer que te has casado con una tonta.

No des patadas impaciente, que me vas a desabrigar... Lo que tú quisieras sería que me diese a mí un aire ó una pulmonía. Perez, Dios quiera que no nos dé que sentir la tal Tertulia. ¡Jesús! si conociera yo a Becerra y a Zorrilla y a esos de la Tertulia, había de ir a decirles:

—Pero digan Vds., ¿quieren Vds. volver a mi marido más tonto de lo que es?... ¡Pobres hijos míos! Supadre mucho dar veinte duros a un amigo y mucho ir a la Tertulia, y los infelices sin un libro de estampas y con las medias llenas de zurcidos, y siempre metidos en casa sin que su padre los saque a dar un paseo. ¿Ya te has dormido, Perez?... Es claro, como le habla su mujer.... No se dormiría si hablara alguno de la Tertulia.

(En el número siguiente el tercer sermón, que es cosa de gusto.)

C. FRONTEIRA.

DOLORA DRAMÁTICA.

I.

Quien gloria quiera ganar y eterna fama adquirir, no escriba por escribir: escriba para enseñar.

Si no aspira a nombre eterno y ejenas empresas plagia, haga comedias de magia segun el uso moderno

Para ello, si en ello piensa, procure en primer lugar en un mes escalonar estos sueltos en la prensa:

—El poeta D. Juan Ferrer una magia está escribiendo: tendrá un éxito estupendo *Las garras de Lucifer.*

—La comedia de D. Juan se dará pronto al teatro: tres empresarios ó cuatro disputándose la están.

—Triunfó en la contienda al fin el empresario D. N. Seguros cien llenos tiene el teatro de Moratin.

—La empresa para poner la obra que nos va a encantar, diez mil duros va a gastar. ¡Bien por el Sr. Ferrer!

—Una rectificación nos exige la hidalguía, la obra, el asunto del día, cuesta a la empresa un millon.

—*Las garras* se está ensayando. —Vino un maquinista inglés.

—El estreno a fin del mes. —No van billetes quedando. —Setenta decoraciones tiene el mágico portento: callamos el argumento por numerosas razones. —Como saberlo conviene no es secreto de estado, diremos que ya ha gastado cuatro millones D. N. Del uno al otro confin del sistema planetario, nadie hay como el empresario del teatro de Moratin.

II.

Un hombre del pueblo. —Pero ¿no abren el despacho?

Yo no sosiego hasta ver *Las garras de Lucifer.*

Otro. —Dicen que es mamarracho.

Una mujer. —¡Insolente! Es el autor primo mio.

El otro. —¿Y qué me importa? Veremos cómo se porta.

Un tercero en discordia. —¿Qué cómo? Ha de hacer furor.

En primer lugar, la empresa ha hecho cien decoraciones y restaurado telones, como en el cartel espresa.

Un enemigo de la gramática. —La luz eléctrica trujo.

Un quidam. —¿Se puede creer?

El enemigo. —Es fijo:

lo sé porque tengo un hijo que hace de segundo brujo. Y además tendremos fieras cuando llegue la ocasion.

Un chico. —Pero serán de carton.

El enemigo. —No señor, que son de veras. Y lo más interesante es la magestuosa pompa con qua roba con la trompa a la dama el elefante.

Un cualquiera. —Habrá luces de Bengala.

Un alabardero. —Magnífica es la funcion.

Una persona bien informada. —Sale un hombre de un melon al tiempo de hacer la cala.

Un pollo. —Y el autor es un muchacho.....

Otro. —Pues a ser cierto promete.

Un revendedor. —Yo doy barato un billete: no los hay en el despacho.

Un observador. —Pues si no se ha abierto.....

El revendedor. —¡Magia!.....

El observador. —Me hace gracia la estrategia: como la funcion es regia seguro lleno presagia.

Pasa el tiempo, aumenta el corro, y al abrirse el ventanillo más de un prógimo sencillo va a la casa de socorro.

III.

Al salir de la funcion.

—¿Qué tal es *Las garras*?

—¡Qué tal es *Las garras*? —Ah!

—¿Costó lo que dicen? —Bah!

—¿Qué gente! —¿Qué confusion!

—No vuelvo a estos apretones: me han roto las antiparras!

—Lo menos dará *Las garras*

dos mil representaciones.

—¿Y es buena? —No la he oido:

está tan lejos el palco.....

—Muchas luces, mucho talco,

mucho bombo, mucho ruido.

—Pero, el libro.....

—Ah, sí, es verdad.

—¿Es bueno? —De todo tiene:

quien se ha portado es D. N.

¡vaya una suntuosidad!

—¿Y el argumento, aturdido?

—¿Argumento? —Sí: deseo

conocer.....

—Sabes que creo

que esta noche no ha salido?

IV.

Si al éxito hay que adorar,

adoremos a Ferrer

y a su magia singular:

que a todas supo eclipsar

Las garras de Lucifer.

Mas si el vulgar arrebatado no os ha contagiado aun preferid, y es más barato, obras sin tanto aparato y más sentido comun.

OSSORIO Y BERNARDI

CASCABELES

El pobre Narciso Serra ha dado al teatro tres nuevas zarzuelas, en las cuales se revela su genio peregrino a la vez que el estado en que se halla doce años y medio hace. Tienen las tres obras escenas delicadamente escritas, que el público ha aplaudido mucho. *Entre bastidores*, *Flor de los cielos* y *El gran día* son los títulos de estas obras. La primera y la tercera son cómicas y abundan en chistes; la segunda es un cuadro dramático tierno é interesante.

Dos de estas obras, las dos últimas, han sido puestas en música por la señorita de Bengoechea, distinguida aficionada que bien puede llamarse maestra.

Los inteligentes elogian mucho las dos excelentes composiciones con que ha dado a conocer su talento al público.

La música de la primera, tambien muy agradable, es del Sr. Carreras, compositor ya aplaudido en otras obras.

Me han conmovido las noticias que da *La Correspondencia* acerca del uniforme que vamos a usar nosotros los milicianos

¿Quién me verá a mí?... No, me parece que no me verá nadie.

Y eso que francamente tendria yo que ver vestido de miliciano.

Con excelente éxito se ha estrenado en el teatro de Apolo la nueva comedia de nuestro querido amigo, el insigne autor dramático D. Tomas Rodriguez Rubí, titulada *En el umbral de la muerte*.

Esta producción, escrita en corto tiempo, es un acabado cuadro en el que abundan los nobilísimos pensamientos y los arranques patrióticos, verdaderamente patrióticos, propios de tan buen español como es el siempre aplaudido autor.

La accion es sencilla é interesante; los caracteres perfectamente delineados.

Representóse esta obra a beneficio de D. Manuel Catalina, quien en su papel demostró una vez más su talento; Matilde Diez representó admirablemente una tiernísima madre; Vico interpretó concienzudamente el carácter nobilísimo que le estaba encomendado, y Cepillo hizo un marinero como él solo lo puede hacer. No olvidemos a los Sres. Castro y Alverá y al Sr. Parreño que contribuyeron al buen resultado de la obra.

Es digna de elogio la actividad del Sr. Catalina, que no cesa de ofrecer novedades al público que le favorece.

La ópera española del maestro Zubiaurre, *Don Fernando el Emplazado*, ha obtenido el más completo y satisfactorio éxito en el teatro Real, logrando su autor una de las más grandes ovaciones que hemos presenciado.

La señorita Fossa y Tamberlick, Bocolini y Ordinas han interpretado a la perfeccion la excelente música del maestro español, demostrando así el aprecio que les merece la nueva obra.

Damos a todos la más cumplida enhorabuena.

Mucho ha llamado nuestra atencion la novela, creemos que podemos llamarla así, que ha comenzado a publicar *La Revista de España* con el título de *Pepita Jimenez*. Firma este notabilísimo trabajo J. V., es decir, D. Juan Valera. Con ansia deseamos continuar leyendo este profundo estudio del corazón humano, cuyas primeras páginas nos han encantado.

El Sr. Valera es hombre que sabe mucho, pero mucho.

El domingo entregamos en la Administracion de *El Imparcial* 300 rs. para los heridos del Norte, a que asciende el 20 por 100 de 75 vigésimos de la loteria de la Habana de 2 de Abril vendidos en esta Administracion.

Recibimos muchas cartas de suscritores manifestándonos el agrado con que han visto el principio de los *Sermones que entre sábanas, dirige Doña Manuela a Perez, su esposo*. Celebramos que gusten estos sermones, cuya publicacion no se interrumpirá en ningun número.

Arderius continúa siendo el niño mimado de la suerte. Desde que ha comenzado a dar funciones en el Circo, el Circo está lleno, de lo cual nos alegramos.

La jacarandosa lámina que publicamos hoy pertenece a la coleccion del acreditado periódico *El Mundo Cómico*, tan notable por sus caricaturas como por su texto. En nuestra Administracion se suscribe a *El Mundo Cómico* por 3 pesetas el trimestre en Madrid y 13 rs. en provincias.

Un periódico se queja porque ya despacio el asunto de la Milicia.

Compañero, crea V. que cuanto más despacio será mejor.

Por mi parte no tengo prisa ninguna.

La Direccion de Instrucción Pública ha mandado adquirir 250 ejemplares del preciosísimo libro *Mujeres del Evangelio*. Y todos los Ayuntamientos y todas las Diputaciones debieran seguir ese ejemplo, y popularizar un libro tan notable, y cuya lectura es tan apropiado para las escuelas.